

con Valladolid es clara por tratarse de una habitación terminada en exedra, con motivo de venera en ella, transposición de una cubierta en cuarto de esfera y, además, los signos de la Luna, atribución bien conocida de Diana-Selene, frente a Apolo-Febo, su hermano gemelo.

Es interesante la relación de la Diana de Villabermudo con el agua. Con la advocación de *Potamia* se le dedicaba culto cerca de las aguas, ya que se le atribuía el rocío y las lluvias que acompañaban a los cambios de sus cuatro fases, por lo que Diana fue una divinidad de la humedad benefactora de la agricultura y de la vegetación. Incluso vemos en el Himno de Callimacos la protección directa sobre todos los elementos del campo, no sólo agrícolas, sino también en relación a los ganados y a su propia prosperidad. “¡ Dichoso el campesino sobre cuyos campos ponía su mirada Diana! Veía sus surcos cubrirse de espigas, prosperar a sus ganados y aumentar su propia fortuna”⁴. Algunas veces se señalan castigos cuando Diana, ofendida, no ha recibido el homenaje de frutos primeros de las cosechas del campo. Así se cuenta de Eneo, rey de Calidón, que vio assolada su región y sus campos por un furioso jabalí que lo destruyó todo y en cuyo intento de captura perecen los familiares de Eneo⁵.

En los mosaicos de Villabermudo por una parte se representa Diana en esta acepción concreta de diosa de las aguas, unida a la agricultura, pero su sentido protector de la vegetación, y, por tanto, del ciclo del año, con las representaciones de las Estaciones, aparece en los dos mosaicos de Valladolid y de Carabanchel de manera clara y —esto es interesante— repetida.

PEDRO DE PALOL

UN DUPONDIUS ROMANO DE “EL PRIORATO”, DE TUDELA DE DUERO

Abundantes y variados son los restos arqueológicos que van apareciendo desde hace muchos años en la localidad de Tudela de Duero, donde Blázquez había situado la localidad de Tela, paso del Duero de la vía romana de Coca a Cabezón¹.

⁴ CALLIM., *Hymn. in Dian.*, pp. 122-135. DECHARME, P., *Mythologie de la Grèce antique*, París, s. f., p. 137, nota 3.

⁵ GUIRAND, F., *Mitología general*, Barcelona, 1962, p. 164.

¹ WATTENBERG, F., *La región vaccea*, Madrid, 1959, p. 109, con bibliografía.

De los lugares de hallazgo destacan dos conjuntos, llamados, el primero, Priorato de Santa María, y el segundo Soto de Tovilla.

En la finca del Priorato tenemos noticias de viejas excavaciones realizadas por el Marqués de Cerralbo, familiar de los propietarios, y sabemos existen en el Museo Cerralbo de Madrid algunos objetos cerámicos hallados en aquella ocasión. También nuestro Seminario² realiza una prospección en el mismo y una ligera excavación, con el hallazgo "de abundantes tiestos de tipo hispánico y algunos restos humanos con muestras de haber sido incinerados" (*sic*).

Por lo que del mismo conocemos, podemos asegurar que se trata de un lugar de establecimiento muy continuado, que arranca, por lo menos, de la época vaccea; tiene una intensa romanización encima, con un importante desarrollo, en especial durante los siglos III al V, para convertirse en Priorato y después de la desamortización en una rica finca agrícola moderna. La secuencia, por lo tanto, llega hasta nuestros días.

Gracias a la amabilidad de nuestro buen amigo D. José María Villalonga, hemos visto repetidamente materiales procedentes de este lugar, en el cual existen restos de edificaciones, seguramente de tiempos romanos, muy cercanos a la misma residencia actual. Entre estos materiales destacan las cerámicas pintadas de tipo vacceo y las piezas romanas, particularmente la sigillata hispánica tardía. Hemos recogido grandes platos de la forma 11 hispánica³ y restos muy abundantes y diversos de cuencos Drag. 37 tardíos, decorados con semicírculos en escalera, tan típicos y frecuentes en esta época y que llegan hasta el siglo V.

Pero, de entre todos ellos, motiva hoy nuestra nota un bellissimo ponderal romano en serpentina, hallado, como las restantes piezas, de manera casual. Se trata de un *dupondius* esférico con dos planos paralelos truncando la esfera, en la forma corriente y normal dentro de las pesas romanas. Mide 5,8 cm. de altura; 8 cm. de diámetro y 5 cm. de diámetro de los planos paralelos. El interés de esta pieza es que viene fechada por su inscripción de control de peso. Actualmente su peso corresponde a 648 gramos, que, con muy pocas diferencias, corresponde a 2 libras o dupondius⁴. Además, lleva la señal

² Excursiones realizadas por el Seminario durante el curso 1943-1944, B. S. E. A. A., T. X, p. 5 (Tudela de Duero, Traspinedo).

³ MEZQUIRIZ, M.^a A., *Terra sigillata hispánica*, Valencia, 1961, Vol. 00, láms. 26 y 38.

⁴ CAGNAT-CHAPOT, *Manuel d'Archéologie romaine*, II, p. 256, da la lista

de valor en el plano superior, donde se han grabado, en puntos, las cifras II, como es normal en los dupondius. Y en uno de los lados de la esfera lleva la marca del control oficial con el nombre del emperador, de forma abreviada. Dice: C C A, es decir: C(laudius) C(aesar) A(ugustus), lo que equivale a llevar su fecha entre los años 38 y 41 de la Era.

Hübner ⁵ publica un ejemplar en bronce, procedente de Córdoba (en la Academia de Madrid), con letras de plata incrustadas, llevando en la cara superior el signo de valor correspondiente a una semuncia, y en un lado la inscripción alusiva al mismo emperador Claudio. El peso de esta semuncia es de 12,80 gramos, con lo que la libra correspondería a 319,12 gramos, con una correcta correspondencia con el dupondius de Tudela.

La forma es normal en el mundo romano desde el siglo I, y persiste hasta tiempos bizantinos, como probamos hace años al estudiar el lote importante con siglas y valores griegos, aparecido en la Alcazaba de Málaga ⁶, hoy en el Museo de Sevilla. Desde el Museum Kircherianum ⁷, hasta la misma lista de Hübner ⁸, el conocimiento de este tipo de pesas es normal; sin oscilaciones, por otra parte, del valor de la libra del que proporcionan los datos recogidos en los tratados clásicos sobre este tema.

PEDRO DE PALOL

de valores en peso más comúnmente aceptadas. Sirve de base la obra antigua de HULTSCH, *Griech. und. röm. Metrologie*, Berlín, 1862.

La coincidencia de peso con el dupondius de Tudela es total, ya que la libra se valora en 327,45 gramos, en cuyo caso por uso habría perdido solamente 6,90 gramos. Los hallazgos de pesas, por lo general, dan valores inferiores a los oficiales, como podemos observar acudiendo, sólo, a la lista de pesas halladas en España conocidas por HÜBNER en el C. I. L.

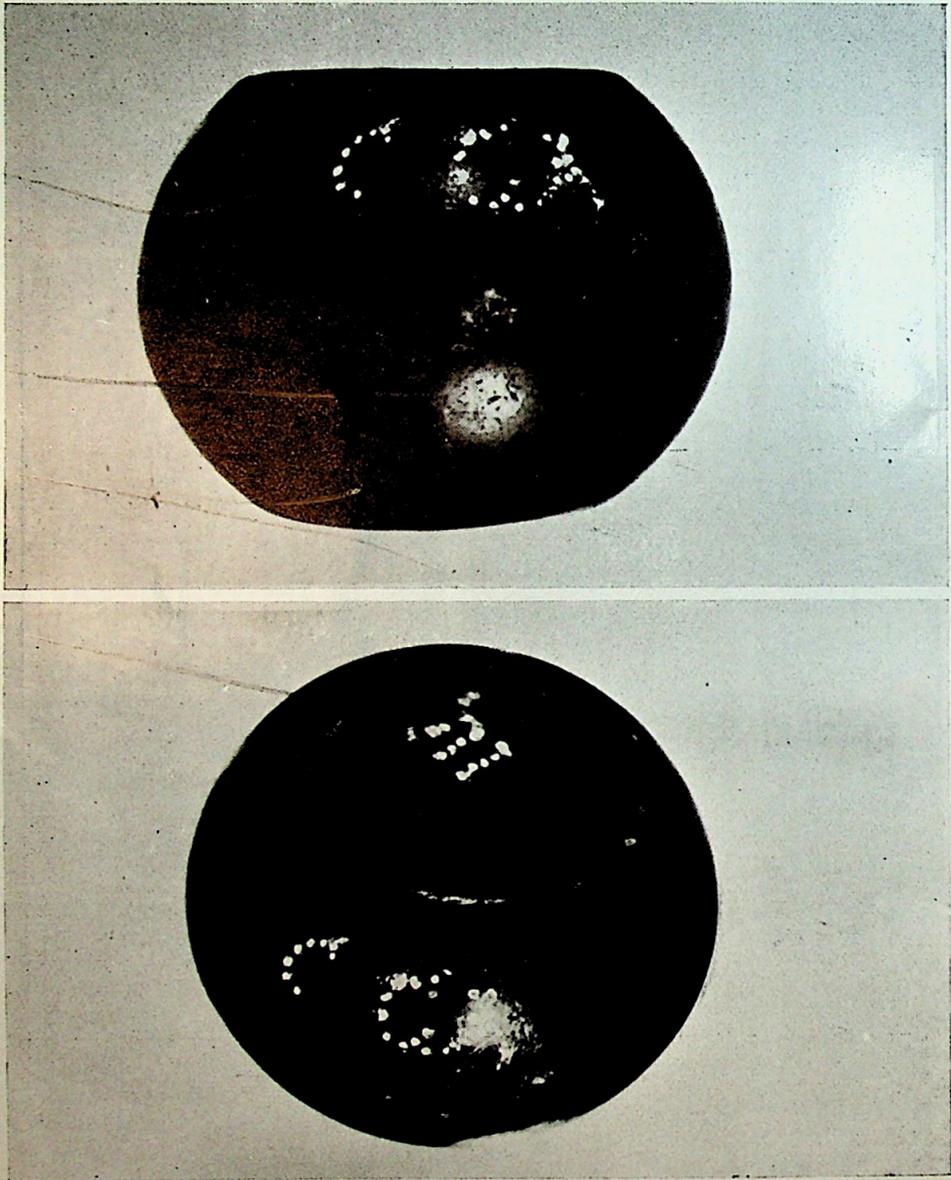
⁵ HÜBNER, Ae., C. I. L., II, n.ºs 4.962-4.964. Semuncia (corresponde a 1/24 de libra) de bronce, hallada en Córdoba, que pesa 12,80 gramos, cuando, según el sistema de pesas, debería ser 13,64 gramos. Conocemos una pequeña pieza de 2 cm. de diámetro aparecida en las excavaciones de Elche (RAMOS FOLQUÉS, *Excavaciones en la Alcudia*, Memoria de las practicadas en el año 1954. Noticiario Arqueológico Hispano, V (1956-1961), Madrid 1962, p. 93). No pretendemos hacer el inventario ni el estudio de estas piezas, por demás conocidas, sino tan sólo dar noticia de la existencia de este ejemplar fechado.

⁶ PALOL, *Ponderales y exagia romano-bizantinos en España*, Ampurias, XI, Barcelona, 1949, p. 127 y ss. Se reúne la más corriente bibliografía sobre el tema.

⁷ Museum Kircherianum. Ed. Roma, 1709, láms. LVI, por ejemplo.

⁸ C. I. L., II, cit.

LÁMINA IV



Dupondius romano procedente del Priorato de Tudela de Duero.
Por gentileza de D José M^a Villalonga